

Explicación a un cómic sobre *El Sur* de Jorge Luis Borges

En un texto de Didier Anzieu¹ se enumeran las razones biográficas de *El Sur*, sus coincidencias con la vida del ciudadano Borges; no sólo su protagonista es bibliotecario, también vive en Buenos Aires, es soltero (entonces) y sufre un accidente allí. Un accidente, como todos, imprevisto, y como algunos, grave. Entonces, la primera cuestión que se presentaba al intentar narrar en cómic *El Sur* estaba en la elección de los rasgos de su protagonista, eso tan importante para un cómic: ¿Dahlmann era Borges? ¿Debiera ser Borges? Y renuncié a ello y con ello a lo fácil. Los rasgos de Borges son inconfundibles, al intuir que un escritor si se abastece de su propia sustancia no gusta de hipotecarse a sí mismo. Se reserva. Gusta más de fabular *fabulosamente*, «la luna misma es una ficción» nos dice J.L.B. en *El tamaño de mi esperanza*. Su impulso, el impulso escritor, le lleva a poderse sentir, desplazando al lector (no habrá mejor lector de un texto que su autor) seducido. Y un escritor ante el espejo, además, lo más se conmueve con lo que ve: su rostro; aquel rostro de J.L.B. hecho de *vasta algarabía*, «puertas, balanzas, tártaros, jacintos, / ángeles, bibliotecas, laberintos, / anclas, Uxmal, el infinito, el cero...»² Por lo que me inventé un Dahlmann con pocos trazos, inconfundible (sólo se aprecian los comics instantáneamente. El lector de comics reflexiona poco; se embriaga), con herencia genética. Los Dahlmann se debían —comencé dibujando al abuelo— parecer. Un Dahlmann que, por otro lado, y con la ayuda de un sombrero o algún atavío continuo (la gabardina) no debía renunciar a ser héroe de cómic. Eso, algo así como un Corto Maltese o un Clark Kent borgeano.

La otra gran cuestión inicial que plantea la realización de un cómic es la de su esquema premio, el que distribuirá su narración, pautando su desarrollo. Se ha hablado mucho de las concomitancias entre cine y cómic, aun de cómo el cine, a veces (Spielberg, Brian de Palma) se expresa en plan cómic. Welles planificaba sus películas o Hitchcock las suyas, toma a toma, con un lápiz.³ Esta su esquematización la he resuelto siempre, al plantearme un cómic, entendiendo el trabajo a realizar cual si de filmarlo se tratara, por lo que de raíz me resolvía otro problema. Y con ello no quiero dar otra norma más que, en cualquier actividad a desarrollar, resulta ser más consecuente de-

¹ Didier Anzieu, «El cuerpo y el código en los cuentos de Borges». Revista de Occidente, 143-44, Madrid, 1975.

² Jorge Luis Borges, «La suma», Los conjurados, Madrid, 1985.

³ Ver Cahiers du Cinéma, «Cinéma Américain», 150/51, París, 1964.

sarrollarla en un principio —para luego corregir, o romper, y volver a empezar, si es preciso— que no hundirse, de estéril disquisición, en un renuncio inicial, a fuerza de dudas, que inhabiliten la obra. (Soy por ello más partidario de la actividad que de la reflexión.)

Vista así la historia en siete planas, siete secuencias (inspiradas por la previa y repetida lectura —subrayada y vuelta a subrayar— del texto) elegidas en la equiparación de sus méritos expresivos. Y expresivos dentro del cómic —género que carece de sonido, de música— sólo pueden ser los trazos y sus *intertrazos*, que dijéramos: sus *halibis* (recuerdo los maravillosos *halibis* del maestro Hugo Pratt a base de mucho dato ajeno, seductor siempre, y frecuentemente histórico). Que el cómic, por paradoja, donde tanta ingente acción se acumula, la movilidad de sus hechos es constante, sufre de un rigor genético, el de la retención, contención o detención que define al dibujo. Lo que el dibujo dibuja siempre está... parado. O seccionado de la movilidad.

Elegidos así los siete tramos encadenados (Prólogo - Presentación Protagonista - Avatares (accidente) - Circunstancia - Aventura (viaje) - Destino - Desenlace) pautados con las adecuadas citas borgeanas:

Una de las costumbres de su memoria era la imagen de los eucaliptos balsámicos y de la larga casa rosada que alguna vez fue carmesí (I) - Ciego a las culpas, el destino puede ser despiadado con las mínimas distracciones (II) - Increíblemente, el día prometido llegó (III) - A la realidad le gustan las simetrías y los leves anacronismos (IV) - A lo largo del penúltimo andén el tren esperaba (V) - Algo en su pobre arquitectura le recordó... (VI) - Una daga desnuda vino a caer a sus pies (VII).

Ambienté su época, siguiendo el relato, a la fecha de su escritura⁴ y en el lugar que indica; palmariamente Buenos Aires: «Nadie ignora que el Sur empieza del otro lado de Rivadavia».

Dibujo a lápiz toscamente pues no me considero dibujante, ya que carezco de la menor disciplina. No pasé de estudiar el Dibujo (asignatura) de mi bachillerato, ni he asistido a curso alguno donde se me enseñara. Pero tampoco he dejado jamás de dibujar. Me encuentro, lo reconozco, a gusto haciéndolo. Y aplicando aquella ley que refería, la de la actividad *versus* reflexión, no he dejado nunca de atreverme... a dibujar.

Me auxilié —coincidía plenamente en todo, origen, lugar, fecha— con *Billiken*, la revista infantil bonaerense de entonces; lo reconozco, con la satisfacción de reconocerle, a la vez, mi homenaje personal. Ni niñez se valió del *Billiken* —aunque fue más bien una revista cara, costaba entonces en España 2,50 pesetas, el peso estaba, ¡ay!, por las nubes— para descifrar cierto entorno, distanciarlo, y ampararse en él. Quien lo quiera entender que lo entienda. España 1939-1950. En *Billiken*, por ejemplo, descubrí a Supermán, a Gene Ahern y a O'Soglow. Y el color, que para un tebeo de entonces no era poco. De *Billiken* he sacado mucho, si no todo, del argentinismo que he querido dibujar del relato. Su aire, también, porteño. También homenaje. Los españoles de mi época le debemos mucho a lo que venía de Argentina. Con anterioridad a Borges, aun.

⁴ «El Sur» se publicó el 8 de febrero de 1953 en La Nación bonaerense, incluyéndose después en ulteriores ediciones de anteriores libros de Borges, como Ficciones, El Hacedor (ed. francesa), ...

Este cómic se realizó en mala época. Para Borges, para mi padre y para mí. De marzo a agosto de 1986.⁵ Hasta tuvo su momento crítico en la realización de la página en el hospital de Dahlmann coincidente con los sucesos de mi vida (y la de Borges). Detuve, aterrado, mis dibujos. Luego continué obligado por esa inalterable indefensión que caracteriza la vida. Tan afín al mundo borgeano.

Rematé el montaje del cómic recortando sus viñetas y trabándolas sobre viejas estampas parejas, distorsionadas adrede en fotocopia: la Estación Constitución de Buenos Aires, una farola, la estatua ecuestre de Garibaldi en la Plaza Italia, una locomotora, un rancho, unos montoneros y en la segunda (Presentación Protagonista) un Dahlmann/Borges sobre dromedario, viajero emergente de una redoma, sobre el que vuela un murciélago. Sin dejar de hacer resaltar, en el cómic, la presencia de otros animales: los gatos, los caballos, los toros, y los humanos.

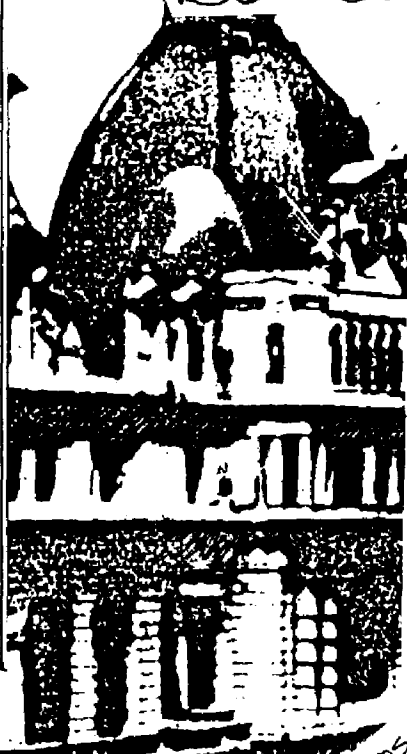
Bernardo Víctor Carande

⁵ *La historia, un melodrama sin respiro, la cuento en «Proyecto, homenaje, necrológica», Alor Novísimo*

JOHANNES DAHLMANN 1871



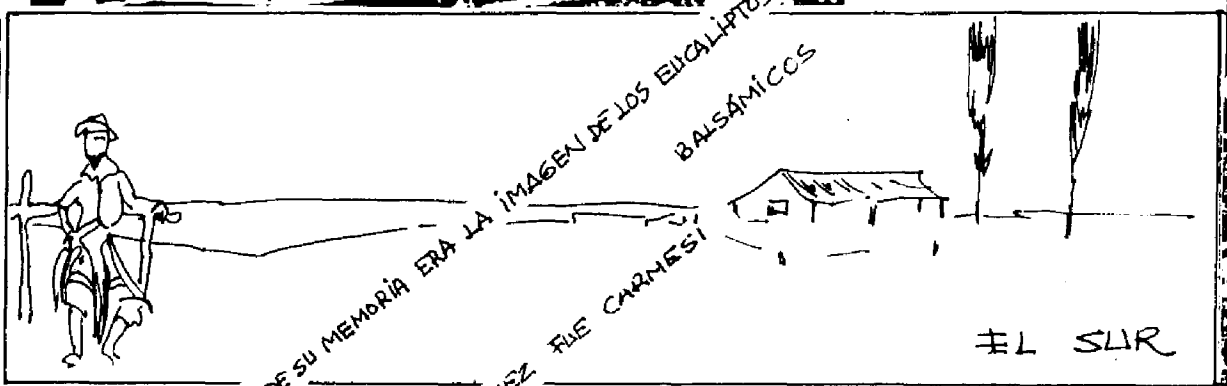
BORGES: EL SUR



FRANCISCO FLORES

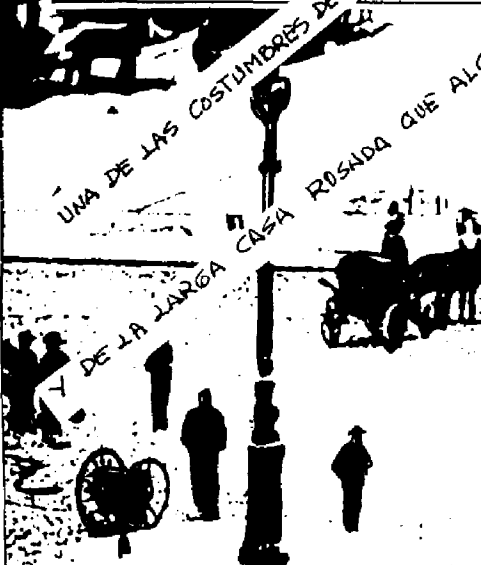


LA MUERTE DE FRANCISCO FLORES



UNA DE LAS COSTUMBRES DE SU MEMORIA ERA LA IMAGEN DE LOS EUCALIPTOS BALSÁMICOS
CASA ROSADA QUE ALGUNA VEZ FUE CARNESI

EL SUR



DE LA LARGA

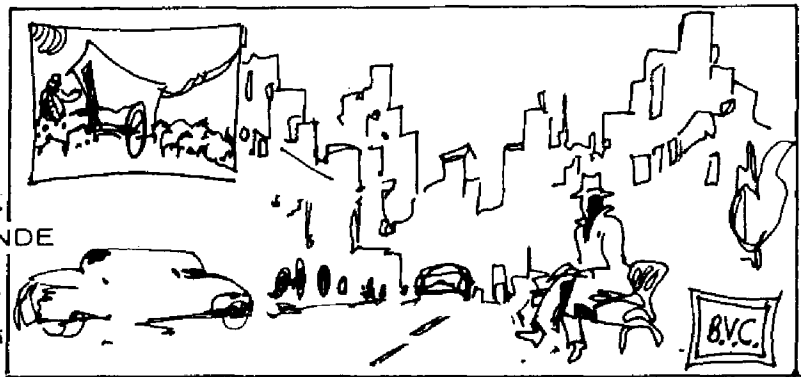


FLORES



Guión y dibujos:

BERNARDO VICTOR CARANDE



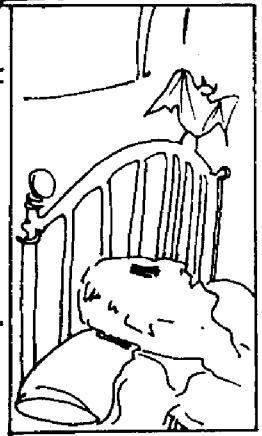
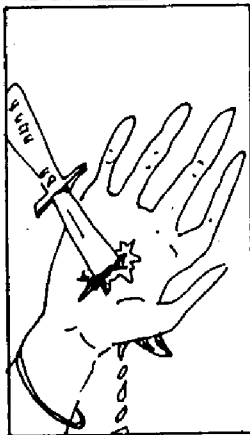
B.V.C.



LAS TAREAS
Y ACASO
LA INDO
LENCIA
LO RETE
NIAN
EN LA
CIUDAD



CIEGO A LAS CULPAS, EL DESTINO PUEDE
SER DESPIADADO CON LAS MÍNIMAS DISTRACCIONES



80